

XIII Domingo de Tiempo Ordinario

- **1 Re 19, 16b. 19-21.** Eliseo se levantó y siguió a Elías.
- **Sal 15. R.** Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.
- **Gál 5, 1. 13-18.** Habéis sido llamados a la libertad.
- **Lc 9, 51-62.** Tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adondequiera que vayas.

Este 2025, por caer este domingo el 29 de junio, se leen las lecturas de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo:

- **Hch 12, 1-11.** Ahora sé realmente que el Señor me ha librado de las manos de Herodes.
- **Sal 33. R.** El Señor me libró de todas mis ansias.
- **2 Tim 4, 6-8. 17-18.** Me está reservada la corona de la justicia.
- **Mt 16, 13-19.** Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Los Evangelios sinópticos nos muestran la vida pública de Jesús como un camino hacia Jerusalén, hacia la Pascua. Es el camino del discipulaje, del seguimiento de Jesús. Las enseñanzas de Jesús van preparando el ánimo para la misión que los discípulos recibirán tras la resurrección.

Se trata de un camino más teológico que geográfico. Jerusalén, la meta del camino, es el escenario del misterio pascual y del nacimiento de la Iglesia. Es el éxodo de Jesús, el paso hacia el Padre.

El camino a Jerusalén es la presentación del mensaje que Jesús ofrece a sus seguidores, de entonces y de ahora. Es la descripción de nuestro propio viaje, como personas y más como discípulos de Jesús.

El núcleo central del evangelio de hoy es que Jesús «tomó la decisión de ir a Jerusalén». Es la opción de Jesús, total y confiada, de llegar hasta el fin en su vocación. El camino que emprende Jesús no es un camino fácil, como esperaban los discípulos.

Jerusalén es el centro de la religiosidad oficial, con su estructura de sacerdotes, escribas y fariseos. ¡Toda la jerarquía y toda la teología concentradas en aquella ciudad!

Jesús tendrá que encararse con aquel modo de entender la religión, llena de ritos exteriores, pero desarraigada de los pobres, de los pecadores y de los que tratan de vivir con autenticidad su relación con Dios.

Subir a Jerusalén supone encaminarse al centro político, dominado por el imperio romano —Pilatos— y por los reyezuelos —Herodes Antipas—, sumisos al poder político.

Jesús sube a Jerusalén asumiendo su vocación de Mesías sufriente, Siervo de Yahveh. Jesús es, así, el Mesías rechazado en Nazaret al comienzo de su predicación, en Samaría, al comienzo de la última etapa de su vida, y por sus

propios discípulos, que no entienden cuál es la misión del Mesías y que, en esta ocasión son los dos hermanos, Santiago y Juan (v. 54).

Jesús nos propone caminar con él, pero esto supone dejar atrás la intolerancia y el fanatismo, que nos llevan a malinterpretar y condenar a los que no piensan como nosotros y a querer corregir el plan de Dios, abandonándonos a la voluntad del Padre.

Asimismo, hemos de evitar mirar atrás. En los tres diálogos que Jesús tiene con posibles discípulos, les presenta el riesgo, la radicalidad y la urgencia de emprender el seguimiento. Hemos de estar dispuestos a renunciar a nuestros bienes, como Jesús, que no tiene donde reclinar la cabeza; a renunciar a enterrar a nuestro padre —los muertos son los que no aceptan el anuncio del Reino de Dios—; a despedirnos de la familia. El discípulo debe eliminar de su vida lo que pueda ser un obstáculo en su testimonio cotidiano del Evangelio. Dios es el Absoluto en la vida del creyente.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Cómo me aplico a mí mismo las condiciones que Jesús indica para aquellos que quieren ser sus discípulos?
- ¿Qué me pide el Señor que abandone para dedicarme totalmente a Él como discípulo?
- ¿Qué estoy dispuesto a dejar para seguir a este Jesús, camino de Jerusalén?
- ¿Siento que, siguiendo a Jesús más radicalmente, soy más libre (Gal 5, 1ss; 2ª lectura)?

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra!
Penetra como fuego y divide la entraña.
¡Nada como tu voz, es terrible tu espada!
¡Nada como tu aliento, es dulce tu Palabra!
Tenemos que vivir encendida la lámpara,
que para virgen necia no es posible la entrada.
No basta con gritar sólo palabras vanas,
ni tocar a la puerta cuando ya está cerrada.
Espada de dos filos que me cercena el alma.
Que hiere a sangre y fuego esta carne mimada,
que mata los ardores para encender la gracia.
Vivir de tus incendios, luchar por tus batallas,
dejar por los caminos rumor de tus sandalias.
¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra! Amén.